

El voluntariado, un instrumento para el desarrollo personal a lo largo de la vida

Eulàlia Bassedas, psicopedagoga
Ángeles Fraga, docente y conciliaria de Jesuïtes Sant Gervasi

con la colaboración de Mercè Bassedas Ballús, David Rosales Badal, Andrea Martínez-Borso, Andrea Martínez Esteve y Constantino Morales

Resumen

El voluntariado, un instrumento para el desarrollo personal a lo largo de la vida

En el artículo se desarrolla la idea de que la realización de un voluntariado de servicio a colectivos vulnerables, o simplemente el hecho de dar el tiempo personal a otros, ayuda al desarrollo de competencias de carácter socio-emocional a lo largo de la vida. Se ilustra esta idea con el testimonio de personas de diferentes edades y situaciones laborales que explican el sentido que tiene para ellas la realización del voluntariado, y también con la explicación del proyecto "Jóvenes para los demás" que lleva a cabo el escuela Infant Jesús / Jesuitas en la educación secundaria.

Palabras clave: Voluntariado, competencias socio-emocionales, aprendizaje-servicio, educación secundària.

Abstract

Volunteering, an instrument for personal development throughout life

The article develops the idea that volunteering service to vulnerable groups, or simply giving personal time to others, helps to develop socio-emotional skills throughout life. This idea is illustrated by the testimony of people of different ages and working situations, who explain the meaning of volunteering by them, and also with the explanation of the project "Young people for others" carried out by the Infant Jesus / Jesuit school in secondary education.

Keywords: Volunteering, socio-emotional skills, service-learning, secondary education.

Introducción

Las personas nos transformamos en seres sociales gracias a la educación, ya sea informal, en las relaciones familiares, con grupos de ocio,... o formal, a través de las instituciones educativas. Y cambiamos porque los contextos históricos (costumbres, normas, relaciones,...) en los que vivimos, las situaciones informales son diferentes y también porque las instituciones educativas van modificando sus objetivos. Hace muchos años, se tendía a separar los conceptos de educación y de enseñanza: el primero se relacionaba con los aprendizajes que los niños y adolescentes aprendían en el marco familiar y social, en lo que denominamos, educación informal; y el segundo se vinculaba a aquello que la escuela tenía que transmitir. Actualmente, y con un cierto

acuerdo, se considera que la escuela también tiene como función la de educar, sin restar importancia a toda una serie de conocimientos que solo esta institución puede transmitir. Así, diferentes reformas en nuestro estado (ya desde los años 1990) y en otros muchos, han incorporado la educación en valores como uno de los pilares del currículum escolar a lo largo de toda la educación obligatoria. Los valores que se aprenden en la escuela, a partir de los valores que los niños y niñas traen del marco familiar, van conformando ciudadanos que tendrán que estar preparados para enfrentarse a los retos que se encontrarán cuando estén en el mundo del trabajo, cuando formen sus propias familias, cuando participen en la sociedad a través de los medios y grupos que ellos elijan, cuando tengan que decidir a quién votan, cuando se encuentren conflictos en la calle,...

Los valores que hemos aprendido son la base de nuestro comportamiento social y los encontramos concretados en una serie de competencias de tipo socio-emocional que aprendemos en el marco familiar, en el marco escolar y a lo largo de toda la vida cuando nos relacionamos con otras personas.

El aprendizaje de valores y competencias relacionadas, no se acaba en los periodos de formación institucional (escuela, instituto, universidad); a lo largo de la vida podemos continuar desarrollando capacidades. La realización de voluntariado es una oportunidad para hacerlo.

A continuación, expondremos la vinculación que establecemos entre el desarrollo de competencias y voluntariado, explicaremos una experiencia en el marco escolar y, finalmente, mostraremos pequeños testimonios de personas que explican su desarrollo personal a través de la actividad que hacen como voluntarios/as en diferentes instituciones.

El aprendizaje de competencias socio-emocionales a través del voluntariado

El cambio de época que estamos viviendo nos empuja a modificaciones que afectan a muchos ámbitos: al mundo escolar, al familiar, a nivel social y con todo, inevitablemente, a nivel personal,.... Por ejemplo, la escuela tiene que plantearse cuáles son las competencias que necesitarán los ciudadanos en el futuro. Esto implica cambios curriculares y metodológicos que ya se empiezan a llevar a cabo. También a nivel social, nos encontramos con una gran diversidad cultural, religiosa y étnica, con la constitución de nuevas familias, con el final del modelo de familia patriarcal y con la "constatación irreversible que las sociedades serán multiétnicas, multiculturales y multireligiosas", tal como menciona Manuel Castells (Castells, 2018).

Constatamos que los resultados de la globalización, la crisis económica y la constante evolución tecnológica y cultural, nos comportan cambios en los paradigmas de los adultos actuales que vivimos en los modelos, ya inexistentes, del siglo XX. Todos

estos movimientos nos afectan a nivel comunitario y nos plantean interrogantes: ¿cómo abordar el día a día en comunidades que se han modificado en poco tiempo? ¿Cómo tenemos que enfrentarnos a las nuevas desigualdades generadas por un modelo económico que día a día hace más vulnerables a más capas sociales? ¿Cómo prepararnos para continuar ayudando a los integrantes de la comunidad que son cada vez vulnerables? ¿Cómo empoderar a los colectivos de personas en riesgo de exclusión social que han sido expulsados del sistema? ¿Cómo hacer frente a la evolución constante y rápida de la tecnología?

El modo de prepararnos para este cambio se va perfilando lentamente. Varios autores han hablado de la preparación que requerirán los ciudadanos del siglo XXI (Cornella, 2019; Instance, Dumont, Benavides, 2010). Se habla de la necesaria identificación de las competencias que será necesario que tengan estos ciudadanos para vivir y para trabajar. Muchas incógnitas pero también algunas certezas. Hay un grupo de competencias que ya actualmente se consideran imprescindibles. Entre éstas ocupan un lugar importante las que se denominan socio-emocionales, o también habilidades blandas o "soft skills", entre las que podemos señalar: saber trabajar en equipo y colaborar, capacidades de comunicación, capacidad de adaptabilidad, flexibilidad e iniciativa, y conciencia social y cultural, ... Paralelamente, hay certeza también sobre la necesidad de pensamiento crítico, capacidad de tratamiento de datos, capacidad de análisis y reflexión sobre aquello que estamos haciendo, innovación y creatividad...

Ante este reto, es una realidad que la escuela primaria y secundaria, la universidad y el mundo laboral tienen que plantear cambios que permitan que las personas se preparen para un desarrollo de estas competencias a lo largo de la vida.

El desarrollo de las competencias socio-emocionales reposan sobre determinados valores. Situándonos en el voluntariado, estos valores se basan en un compromiso ético con la comunidad, y sobre este compromiso hay que fundamentar el aprendizaje y el desarrollo de estas competencias. En esta posición ética, la formación de personas que sean capaces de dar un tiempo propio a los otros, ocupa un espacio importante. Habrá también unas fuerzas poderosas que presionarán a los niños, jóvenes y adultos hacia posiciones más individualistas, competitivas, poco solidarias,... pero cada cual tiene que saber cuáles son los valores que quiere que constituyen el núcleo. Esto es especialmente importante en las escuelas, que deben explicitar el contexto en que se sitúan y hacia donde quieren dirigir a sus alumnos.

No podemos pensar que estas ideas son aceptadas universalmente. Solo hace falta que nos fijamos actualmente, en Europa, en la emergencia, el retorno, de las ideas de exclusión que hay en nuestras mentes y que son alimentadas por políticos de extrema derecha que resaltan más las diferencias entre las personas que lo que los une. "El punto de convergencia de los nuevos fascismos europeos son la xenofobia, el rechazo de cualquier inmigración y en particular los refugiados" (Castells, 2018). Y sabemos que la presión migratoria en Europa continuará por razones diversas, entre las cuales, las demográficas, porque la pequeña prosperidad de las últimas décadas en África empuja a

millones de sus jóvenes a emigrar a una inevitablemente envejecida Europa (Smith, 2019). Por ello es importante hacer conscientes los valores implícitos de determinados comportamientos e ideas que podemos vivir en nuestro entorno.

Hay que señalar que en la actualidad hay muchas organizaciones, asociaciones que tienen unos valores éticos no vinculados necesariamente a creencias religiosas, sino que se basan en valores humanitarios. Muchas personas de creencias diversas quieren compartir de un modo u otro su suerte con los colectivos más desfavorecidos. La solidaridad en otros tiempos había estado vinculada a movimientos religiosos entendidos como caridad; actualmente nos encontramos con un amplio abanico de organizaciones humanitarias que hacen tareas diversas y en las que intervienen personas voluntarias. El voluntariado se concreta de maneras diversas según los intereses y las capacidades de las personas voluntarias: o bien trabajando en las asociaciones o fundaciones aportando conocimiento en tareas de gestión u organización, aportando experiencias en movimientos sociales o culturales, o bien trabajando directamente con la población vulnerable que atienden estas asociaciones.

Así encontramos ciudadanos que mantienen contacto con la población desplazada que ha llegado a algún país europeo haciendo tareas de acompañamiento por trámites diversos, atención en la enseñanza de la lengua, apoyo lingüístico a través de prácticas de aprendizaje de la lengua con pareja lingüística, colaboración en la búsqueda de vivienda, traducción para los que no conocen la lengua,.. a través de su vinculación a entidades no gubernamentales y organizaciones de gobiernos locales o autónomos. También encontramos que hacen apoyo y acompañamiento a las poblaciones de los colectivos más vulnerables en temas relacionados con la educación, la vivienda, la salud y que pueden estar en instituciones diversas: en casas de acogida, centros de ocio, en centros penitenciarios, en hospitales o bien simplemente en la calle.

Muchas de las personas que, de manera voluntaria, dan una parte de su tiempo a la población más vulnerable de la sociedad, lo hacen porque creen que es una manera de compensar la injusticia que nuestra sociedad está haciendo a los más necesitados. Creen que los que han tenido que huir de guerras y desastres o bien que han tenido una vida llena de dificultades, se merecen tener el derecho de volver a empezar en otro contexto, como de hecho reconoce la Declaración de Derechos.

El voluntario que tiene la ocasión de trabajar con población vulnerable (y no tiene unas creencias rígidas) tiene que salir de su zona de confort y esto implica replanteamiento, ampliación de perspectivas. La persona voluntaria que va con una mentalidad abierta, se enfrenta a nuevas experiencias. ¿Qué implica salir de la propia zona de confort?

- confrontarse a otras ideas y realidades
- pensar más allá de su individualidad y más en una comunidad amplia con necesidades y vivencias diferentes
- abrir los ojos a la comunidad y sobre todo a aquellos que están en riesgo de exclusión social

En estas experiencias de voluntariado se tiene la posibilidad de desarrollar competencias del área socio-emocional: autoconocimiento, flexibilidad y adaptabilidad; capacidad de compromiso e implicación; capacidad de autonomía e iniciativa; razonamiento crítico; empatía;.... Es por esta razón que entendemos que la práctica como voluntario es formativa puesto que es un contexto que permite poner en marcha competencias que implican desarrollo personal a lo largo de toda la vida.

Estas competencias se pueden empezar a desarrollar en la escuela. Es el caso de los jóvenes que participan en experiencias como la de "Jóvenes para los otros" de la escuela Jesuïtes Sant Gervasi-Infant Jesús, que explicamos a continuación. Se trata de una práctica de un centro que desde hace muchos años dan un valor educativo al voluntariado y el currículum se organiza para dar a conocer la práctica de los voluntarios y para dar la posibilidad al alumnado de llevar a cabo una experiencia de este tipo en la educación secundaria.

Proyecto “Jóvenes para los Otros”, de la Escuela Jesuïtes Sant Gervasi- Infant Jesús

En nuestro colegio, como en todas las escuelas de Jesuïtas Educación, trabajamos con el objetivo de formar mujeres y hombres competentes, conscientes y comprometidos con la compasión. Queremos provocar un impacto transformador en sus vidas, de manera que crezcan humanamente y que contribuyan a una sociedad más humana y más justa, hacer "hombres y mujeres para los demás y con los demás" (Arrupe, P., 1973 citado 2015)

Son muchas las acciones que hacemos para lograr este impacto. En secundaria, concretamente en 3º y 4º de ESO, uno de los ejes vertebradores de esta etapa en nuestras escuelas es el programa Dependes de Tí (*Depén de tu-DPT*). Este programa ayuda a los alumnos a tomar conciencia y empatizar con las necesidades de los demás, haciéndoles sensible a las diferentes realidades que configuran su entorno (próximo o no) y a su vez, proactivos en su mejora.

Este programa consta de tres bloques: corresponsabilidad, compromiso social y solidaridad global. El primer bloque, el de la corresponsabilidad, tiene como objetivo favorecer que los alumnos se corresponsabilicen de la planificación y gestión de la vida académica, por un lado, y de la convivencia escolar, por otro, con el fin de convertirse en individuos conscientes capaces de incidir favorablemente en su entorno cercano. Desde el bloque del compromiso social, que se lleva a cabo en paralelo, se plantea el objetivo de dar a conocer las diferentes realidades de su entorno próximo (el barrio o la ciudad) y, a partir de experiencias vivenciales, se invita al alumnado a plantearse su manera de ser y de estar en el mundo, para que se conviertan en personas comprometidas y compasivas con los demás y con necesidad de acción. Por último, el bloque de solidaridad global tiene como objetivo presentarles herramientas de análisis

geopolítico que les permitan conocer a fondo conflictos de todo el mundo y poder hacer una correcta divulgación, concienciación e implicarles en acciones de solidaridad global. Se les invita a desarrollar estrategias que les permitan actuar colectivamente para la transformación global del mundo desde una mirada crítica.

Dentro de los bloques del compromiso social es donde trabajamos el proyecto Jóvenes para los Otros (*Joves pels altres- JxA*) donde acercamos diferentes realidades sociales al alumnado. El servicio de acción social y el voluntariado son un elemento esencial para el crecimiento personal que queremos que tenga nuestro alumnado. Les ofrecemos experiencias que les marquen y que les dejen un impacto en sus vidas. Que les despierten una mirada compasiva, para que cada uno pueda construir su proyecto personal y vocacional siempre enfocado al servicio y la mejora de la sociedad, siguiendo nuestra cultura Ignaciana. Es, por lo tanto, una experiencia que les encaminará a encontrar sentido a la acción de darse a los demás y a darse cuenta de su incidencia, potencial y capacidad de cambio de la realidad que les rodea.

El proyecto JxA consta de dos sesiones por trimestre con la misma estructura que se mantiene a lo largo de los dos cursos, 3º y 4º de ESO. La primera sesión de cada trimestre es siempre de concienciación. Para ello acercamos entidades, usuarios, voluntarios, etc. que puedan hablar de la tarea que realizan. La sesión siempre se cierra con una reflexión posterior guiada por el profesorado para ver cómo incide lo que han escuchado en sus vidas, qué les remueve, y qué acciones piensan que pueden hacer en primera persona. Las segundas sesiones de cada trimestre son siempre de acción: se reparte todo el alumnado entre las diferentes entidades con las que colaboramos y cada uno va a una entidad que previamente han elegido a través de un formulario. El objetivo es que tengan la oportunidad de conocer diferentes colectivos de personas con diferentes situaciones y realidades a lo largo del curso.

Cuando han ido a hacer su acción social, como se hace también en las sesiones de concienciación, se cierra la actividad con los tutores o tutoras haciendo una sesión para profundizar en lo que han vivido, con el fin de compartir sus experiencias con el resto y tomar conciencia de la experiencia que han tenido, o, como diría san Ignacio, "pasarle por el corazón".

Estas acciones sociales las hace todo nuestro alumnado de 3º y 4º ESO y son como degustaciones de un voluntariado. Aquellos que se sienten llamados a dar un paso más, dentro del marco del DPT, tienen la opción, fuera del horario lectivo, de ir a hacer un voluntariado en el Casal Loyola (<http://www.casalloiola.org/>). Les damos la opción de poder seguir con este servicio a los demás y al mismo tiempo, compartir su experiencia con otros alumnos de nuestras escuelas. El proyecto del voluntariado del Casal Loyola ofrece una jornada al mes de voluntariado para todo el alumnado de nuestras escuelas de Barcelona.

Continuando con nuestro reto de conseguir esta mirada diferente del alumnado hacia los demás y al mundo que les rodea, a las alumnas y los alumnos de bachillerato les ofrecemos la posibilidad de hacer un Trabajo de Investigación (*Treball de Recerca-*

TR) de voluntariado. Este trabajo requiere del compromiso semanal de hacer un servicio a una de las entidades con las que colaboramos, además de la memoria del trabajo de investigación correspondiente. En este tipo de TR, el acompañamiento personal del tutor del trabajo es clave para el proceso personal que cada alumno / a hace con la experiencia durante todo este tiempo. Además, en bachillerato el alumnado puede seguir con diferentes acciones de voluntariado vinculadas al Casal Loyola.

Un rasgo también característico de nuestros Trabajos de Investigación, que no son de voluntariado, y en línea con todo lo que queremos promover, es el hecho de que todos ellos deben contribuir de algún modo a una mejora en la sociedad. Un ejemplo especialmente interesante de este tipo de trabajos es el realizado por una alumna con el nombre de "Sillas para Tororo" en un TR de la especialidad de tecnología. Ella ha diseñado una silla ("Ubuntu Chair") para niños de Uganda que padecen una enfermedad neuronal que no les permite mantener la espalda recta y, además, ha realizado una gran campaña en torno a su proyecto para la recaudación de fondos por la Organización No Gubernamental (ONG) con la que ha estado trabajando y que llevará a cabo su proyecto en Uganda. (<http://cadiresxtororo.com/>)

No tenemos unos datos que nos den información del impacto que tiene todo lo que hacemos en nuestro alumnado, pero sí que hemos podido observar últimamente un aumento de su conciencia social. Cada vez tenemos más alumnos que participan del voluntariado del Casal Loyola, más alumnos que quieren hacer TR de voluntariado, más alumnos dispuestos a responder a cualquier necesidad que les presentamos, tanto del centro como externa,... Todo esto no hubiera sido posible sin este nuevo modelo educativo de nuestras escuelas que, en todo lo que hacemos, promueve educar personas para vivir en plenitud y con capacidad y deseo de transformar el mundo a favor de un bien común.

Testimonios de algunos voluntarios

Igualmente, tenemos posibilidades de desarrollar las competencias de las que hablamos a lo largo de la vida como, por ejemplo, en el supuesto de que nos impliquemos en tareas de voluntariado. Tal como explican los testimonios que incorporamos, hay personas de todas las edades que llevan a cabo tareas de voluntariado: estudiantes universitarios o de educación secundaria post-obligatoria, personas en edad laboral que trabajan en contextos diversos y también adultos que por una razón u otra (jubilación, bajas por enfermedad, cambios de situaciones familiares que dejan tiempo libre, soledad,...) tienen más posibilidades de dedicar un tiempo a otros.

A continuación, en este apartado del artículo, mostraremos el testimonio de personas de edades diferentes que dedican una parte de su tiempo a diferentes tareas de voluntariado en ámbitos e instituciones diversas.

Taller de labores: una actividad agradecida.

Cuando me jubilé tenía claro que quería seguir trabajando en proyectos educativos o sociales, como había hecho durante mi etapa profesional. Pero, a partir de ese momento sería como voluntaria. La elección de la actividad de voluntariado no fue difícil pues tenía que dar respuesta a mi interés por trabajar con mujeres en situación de vulnerabilidad para ayudarlas a progresar personalmente. El contenido de la actividad tampoco fue difícil decidir pues desde pequeña en casa he disfrutado haciendo labores, punto de cruz, media o ganchillo acompañada por mi madre y hermanas. Estas actividades animan a elegir un proyecto y realizarlo hasta el final con la satisfacción que da el resultado conseguido.

Con mi hermana Eulàlia nos propusimos hacer llegar a mujeres posiblemente alejadas del mundo de las labores, una actividad que en otros contextos muchas mujeres, y algún hombre, hacen por placer. Con este objetivo escribimos un proyecto dirigido a entidades sociales que trabajan con mujeres y que valoran el voluntariado como complemento de su labor profesional. Las entidades a las que presentamos el proyecto fueron la Fundación Ared y Cáritas, pues ambas tienen proyectos con grupos de mujeres a las que les podría interesar un proyecto como el que proponíamos. Ared trabaja con mujeres vinculadas al Centro Penitenciario de Mujeres (Wad Ras), y Cáritas tiene diferentes servicios para mujeres y familias como la Casa de Acogida para mujeres maltratadas. La propuesta era organizar y llevar a cabo un taller semanal para aprender a hacer ganchillo y / o punto de media dirigido a las mujeres interesadas. La valoración inicial fue positiva por lo que lo pusimos en marcha con una gran aceptación. Todavía hoy estamos trabajando, tres años después de la propuesta, como voluntarias de ambas entidades sociales.

El taller pretende que las mujeres de uno y otro centro disfruten voluntariamente de un espacio tranquilo y confortable, donde desarrollar unas capacidades olvidadas o desconocidas. En el taller se pueden apuntar todas aquellas mujeres que quieran aprender ganchillo o punto de media o lo quieran recordar para acabar haciendo alguna labor para ellas, para su familia o para el centro.

Durante el taller nosotras, las voluntarias, proporcionamos el material, los modelos y enseñamos y animamos a conseguir los proyectos que las mujeres quieren hacer. Trabajamos con donaciones de lanas y algodones procedentes de empresas como Katia y de tiendas de lanas.

Todas las mujeres han demostrado tener ilusión por aprender o reaprender una actividad que podrá llenar sus horas de ocio actuales y futuras. Durante el taller el silencio, la tranquilidad y la concentración se alterna con la conversación y la jerga entre ellas. Explican y recuerdan experiencias anteriores, ya muy lejanas, cuando de pequeñas en la escuela o en casa con sus madres y abuelas se iniciaban en estas actividades ya sea mirando, ayudando o haciendo las labores. Estos recuerdos emocionan y motivan a las mujeres y las conecta, en definitiva, con su historia, al mismo tiempo que las ayuda a adquirir o consolidar la confianza en ellas mismas.

La actividad propuesta ayuda también a ser paciente, tolerante, realista, estimula la atención y la concentración y contribuye a su empoderamiento personal.

Cada semana esperamos con ganas el día del encuentro con las mujeres y aunque hay días de todo tipo, con más o menos mujeres, con más trabajo o menos, siempre disfrutamos de su compañía y compartimos conversaciones relativas a las labores o a sus vidas y circunstancias. Del mismo modo, sentimos que estos espacios son para las mujeres, momentos de relax, de bienestar y de comunicación entre ellas, en los que comparten la alegría de progresar en los proyectos iniciados, lo cual contribuye a aumentar su autoestima muy dañada por sus circunstancias personales.

Puedo concluir diciendo que la actividad contribuye a enriquecer y gratificar la vida de todas las mujeres que intervenimos de una u otra manera en ella.

Mercè Bassedas Ballús

Experiencia de voluntariado en la fundación Adsis.

Soy David, un chico de 17 años. Vivo en Barcelona y actualmente estoy cursando segundo de bachillerato en el ámbito social en la escuela Infant Jesús- Jesuïtes Sant Gervasi.

Durante el primer curso de Bachillerato he realizado un voluntariado en la Fundación Adsis concretamente en la escuela del Carmel que está vinculada directamente a la fundación de Jesuïtas. Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que trabaja con todo tipo de usuarios, pero yo concretamente estuve con niños y niñas de tercero a sexto de primaria que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o riesgo de exclusión social. Iba cada miércoles de la semana, de 4:30 a 6:30, a la escuela del Carmel, para ayudar a los niños y niñas de Adsis con diferentes tareas.

Cuando se nos propuso la idea del voluntariado cuando éramos más pequeños, no tenía ningún tipo de motivación e interés, pero a lo largo de los años fueron llegando mis referentes en cuanto al voluntariado. Mi hermano mayor hizo este voluntariado. Durante ese año me contaba experiencias muy especiales y grandes reflexiones. En aquel tiempo mi interés por el voluntariado aumentó, pero no fui lo suficientemente valiente para enfrentarme a él yo solo, lo que hubiera cambiado si pudiera volver al pasado. Fueron pasando los años hasta llegar a primero de bachillerato año en el que, obligatoriamente, hay que hacer un trabajo de investigación. Desde el centro, cada año se propone vincular el trabajo de investigación con el voluntariado; aquí realmente vi la oportunidad para poder iniciarme en el mundo del voluntariado. Personalmente tenía muchas ganas y motivación de empezar con esta gran experiencia, pero a la vez también tenía muchos nervios, ya que no sabía si haría bien mi tarea. Pero todo fue sobre ruedas. Me esperaba un trabajo mucho más complicado y todo un reto, necesitaba hacer una buena conexión con los niños y niñas de la entidad que tenían una realidad muy diferente a la mía. A medida que iban pasando los meses fui cogiendo más confianza con los niños y niñas hasta llegar a un punto en que me contaban cosas que habían sucedido en su casa y las situaciones con las que se encontraban. Cada día me

sorprendían con algo diferente. Puedo confesar que ha sido una experiencia muy buena pero en algunos momentos también dura.

Esta gran experiencia de voluntariado me ha abierto los ojos, y sobre todo me ha ayudado a valorar la familia que tengo y la suerte que he tenido de nacer en Barcelona, además de tener una familia trabajadora que hace que no me falte de nada. Personalmente, creo que todas las personas deberíamos vivir una experiencia como ésta, ya que te das cuenta de la realidad que hay sólo quince minutos en coche en la misma ciudad en la que estás viviendo. Personas que realmente tienen dificultades para llegar a fin de mes y aún así intentan que a sus hijos e hijas no les falte de nada.

Estoy muy agradecido de haber vivido esta experiencia y sobre todo tengo que dar gracias a la escuela Infant Jesús-Jesuïtes Sant Gervasi por haberme ofrecido esta gran experiencia. También me gustaría dar gracias tanto a la escuela del Carmel como a la Fundación Adsis, que han hecho posible este gran año de muchas vivencias y aventuras personales que, sin duda, me han ayudado a crecer.

David Rosales Badal

Vida detrás de cada uno...

Soy Andrea, estoy apurando los 42 años y soy enfermera de vocación. Desde hace un poco más de 5 años trabajo como enfermera escolar en Barcelona. Desde adolescente he estado vinculada a proyectos sociales, tanto en Barcelona, como en diversos países en los que he tenido la oportunidad de vivir. Creo profundamente en el voluntariado. En el poder transformador que tiene en ambos sentidos. En la fuerza de compartir tiempo, conocimientos y habilidades. En la necesidad de colaborar en crear sociedades más justas y solidarias. En la función de sensibilización que genera a posteriori.

Durante estos 3 últimos años he estado colaborando como voluntaria en la Fundación Arrels, en el centro abierto que tienen en Barcelona, las tardes de los sábados. Un voluntariado que me ha ayudado a abrir los ojos ante una realidad que muchas veces no vemos. A pensar en esa cara b que tienen las ciudades y en ponerle nombre, historia y vida a las personas más invisibles de la sociedad. Las más vulnerables. Las personas sin hogar.

Compartir las tardes de los sábados con personas sin hogar sin duda ha sido un aprendizaje semanal. Es un voluntariado en el que aprendes el significado de la palabra estar. Aprendes a escuchar. A compartir silencios. también han sido tardes muy divertidas aprendiendo nuevos juegos de mesa. Tardes en las que también ha habido tiempo para doblar ropa, para poner lavadoras y secadoras industriales. A echar una mano en las duchas e intentar buscar la ropa que mejor le encaja a cada uno y a cada una. Aprendes a observar.

En 2016 la Fundació Arrels realizó el primer censo, en Barcelona, de personas que viven en la calle. En esa ocasión me apunté también como voluntaria. En aquel momento muchas sensaciones, imágenes y pensamiento se fueron agolpando en mi cabeza y aún a día de hoy siguen muy presentes. A continuación me gustaría

compartiros algunas reflexiones que me surgieron, tras participar de ese censo y que explican mejor que nada lo que significa ser voluntaria de una fundación como Arrels.

Qué cierta es esa frase de que hay imágenes que valen más que mil palabras. En este caso son imágenes que guardo en mi cabeza (o quizás en otra parte de mi interior) y que una vez tras otra me van apareciendo.

Imágenes de...

.... la Barcelona nocturna, solitaria.

.... del silencio de las calles a las 2, a las 3, a las 4 y a las 5 de la madrugada.

.... de los suelos mojados de la ciudad, tras pasar el camión de limpieza, que harán que quien esté durmiendo en esa calle en ese momento tenga que cambiar de lugar.

... de encontrarnos a las 2:30 de la mañana con una persona que duerme en la calle leyendo una novela.

... de cómo un chico con el que hablamos a las 2:30 nos invitó a sentarnos en su cartón, y lo partió con una navaja para poder desplegarlo y que cupiéramos cómodamente.

.... de una pareja y su perro durmiendo en una plaza, él enfermo, recién salido del hospital con muletas incluidas y ella apurando una colilla tras otra y que acabamos fumando juntas. En silencio.

... de un hombre durmiendo profundamente, roncando incluso, tapado con un edredón, en una de las calles más populares de Barcelona. Pura vulnerabilidad al ver cómo le rondaba una persona, seguramente para robarle lo poco que posee.

... también imágenes de un equipo humano de trabajadores y voluntarios con ganas, muchas ganas, de saber qué historia hay detrás de cada una de estas personas para poder ayudarlas mejor y que llegue un día que no haya nadie durmiendo en la calle.

Son tantas y tantas las imágenes que me llevo de una madrugada en el Raval de Barcelona...imágenes, rostros, silencios, olores, sensaciones. Que poco a poco iré recolocando en mi interior. Un interior de nuevo sacudido por la realidad. Una realidad dura, cruel y nada amable y a la vez donde nuevamente las personas son personas. No son cifras, no son papeles, no son leyes, no son discursos. Personas con todas sus letras, con vida, con historia, con trayectorias vitales injustas, difíciles...y que nos abrieron su hogar y su interior para charlar con ellos o simplemente decirnos (siempre amablemente) que preferían guardar silencio.

Gracias a cada uno de ellos. Gracias a Arrels.

Sin duda, tras este tiempo en Arrels, el caminar por tu ciudad (o cualquier otra) se convierte en una acción consciente. Abres los ojos. Ves a todas las personas. A todas. Te enfadas con las arquitecturas hostiles que hay en las ciudades y que perjudican conscientemente a las personas sin hogar. Y en mi caso, los días de lluvia ya nunca vuelven a ser lo mismo.

Andrea Martínez-Borso

Voluntariado como experiencia de vida.

Me llamo Andrea y estoy cursando primero de Bachillerato en la escuela Infant Jesús-Jesuitas St. Gervasi. Desde que en Tercero de ESO nos introdujeron en el mundo del voluntariado presentándonos los proyectos de "Joves pels Altres" y "Casal Lloïola", no tuve ninguna duda en probarlo para saber lo que era la experiencia. Una vez lo hice, me quedé sin palabras y entendí porqué nos lo contaban con tantas ganas y emoción.

Desde ese día, me he "enganchado" al voluntariado y ahora forma parte de mi vida. Sé que un sábado al mes lo dedicaré a estar con personas que por lo que sea tienen que ir a un centro porque necesitan algún tipo de ayuda, personas que desgraciadamente muchas veces son invisibles en la sociedad, personas que tienen los mismos derechos que todos y que muchas veces no se las trata como tal. A menudo se suele pensar que solo consiste en ir al centro, estar con ellos y ayudarles en lo que necesiten, pero no solo es eso, ellos aprenden de ti pero tú aprendes igual o más de ellos. Yo personalmente, nunca salgo de la misma forma que he entrado, siempre salgo pensando en algún momento, algún gesto, algún nombre que ha hecho de aquella tarde una especial y única. Porque si me preguntaran qué es lo que más me gusta de hacer voluntariados, creo que diría el vínculo que acabas creando con ellos, ya que al final no voy a visitar a usuarios, voy a visitar a personas con nombre propio y se crea un vínculo de amistad.

Durante estos dos años de voluntariado, he tratado con personas con inteligencia límite, discapacitados, ancianos y sin techo. Todas las opciones de entidades me han gustado y me han parecido muy interesantes, ya que al fin y al cabo lo importante es hacer voluntariado y no escoger a quien hacerlo, pero sí que es verdad que a partir de mi experiencia puedo decir que a mí lo que más me gusta es tratar con personas discapacitadas, ya que tengo una cierta afinidad con estas y me siento muy a gusto. En concreto, en dos residencias que se llaman "Lourdes" y "Vigatans", considerando que llevo mucho tiempo yendo y tengo mucho cariño a las personas que están allí. Conocer sus experiencias y saber por lo que está pasando cada una de ellas es algo que me llena como persona y me hace pensar en diferentes aspectos de la vida.

En conclusión, me siento muy afortunada de formar parte de esta escuela, ya que gracias a ella he tenido la oportunidad de adentrarme en este mundo que me ha cambiado la vida, es por eso que cuando me dijeron que este año podía continuar yendo al Casal Lloïola y por tanto, seguir haciendo este tipo de actividades me puse muy contenta. Siento que he crecido como persona, me ha ayudado a empatizar y reflexionar mucho sobre mi vida y lo que me rodea y es una experiencia única que recomiendo al cien por cien porque yo nunca la olvidaré.

Andrea Martínez Esteve

Jubilación, tiempo excelente para el voluntariado.

Me llamo Constantino y tengo 67 años. En mi juventud estudié Formación Profesional especialidad Artes Gráficas, la primera parte la realicé en la Escola Xaloc de

L'Hospitalet de Llobregat y la segunda en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarrià en Barcelona.

A esta bonita profesión de las Artes Gráficas he dedicado los 43 años de mi vida laboral, la mitad de ellos en la parte técnica y la otra mitad en la comercial. He trabajado en una multinacional de primer nivel en su sector.

Al pre-jubilarme pensé que era una buena ocasión para dar parte de mi tiempo a personas necesitadas a través del voluntariado, por supuesto sin descuidar a mi esposa, hijos, nietos y demás familia.

Dentro del gran abanico del voluntariado existente, vi con agrado ayudar a instituciones relacionadas con la Iglesia Católica, así que decidí colaborar en el Cottolengo del Padre Alegre, el comedor social Reina de la Paz de Santa Teresa de Calcuta y acompañar con mi coche (para llegar a más personas) a un sacerdote a llevar la comunión a enfermos que no pueden salir de su casa.

Tres voluntariados totalmente diferentes entre sí, pero gratificantes para un voluntario que quiere poner su granito de arena para mejorar nuestra sociedad.

Aunque nadie te obligue, en mi opinión, es bueno proponerse algunos días concretos de la semana y esforzarse por cumplirlos si no es por causa mayor, lo mismo que si fuese la actividad profesional remunerada.

La inmensa mayoría de las personas a las que se les ayuda suelen ser muy agradecidas, especialmente los que tienen alguna limitación física o enfermedad.

En estos siete años he descubierto, la buena disposición de muchas personas a dar su tiempo, especialmente mujeres, y también muchos chicos y chicas adolescentes animados por colegios, clubs juveniles y parroquias.

Otro descubrimiento ha sido la excelente categoría espiritual y humana de las religiosas Hermanas Servidoras de Jesús (Cottolengo) y las Misioneras de la Caridad (comedor Reina de la Paz). Todas estas monjas tienen un gran agradecimiento hacia los voluntarios por la ayuda que les prestamos; sin los voluntarios no podrían abarcar a tantas personas.

Es muy gratificante ver a los jóvenes que vienen por su propia voluntad en tiempo de vacaciones y fines de semana.

Constantino Morales

Algunos comentarios finales

A través de la explicación del proyecto "Jóvenes para los otros" en la escuela de educación secundaria y del testimonio de diferentes voluntarias y voluntarios de edades y situaciones laborales diversas, hemos visto la capacidad que tienen las experiencias de voluntariado de desarrollar nuevas competencias del área socio-emocional y de otras a lo largo de la vida.

Igualmente, las acciones que llevan a cabo las personas voluntarias con colectivos o personas vulnerables, quizás permitirán que algunas de ellas no queden enganchadas a sus duros recuerdos a lo largo de la vida y podrán vencer las vivencias dolorosas. Una manera de superarlas se basa en fortalecer la capacidad de resiliencia, que es la aptitud que tienen las personas de resistir y superar agresiones continuadas. La resiliencia se construye a través de las experiencias interpersonales de sentirse cuidado, de recibir atenciones con aprecio, de sentirse comprendido y ayudado, de sentirse tratado con afecto, de sentir que los otros confían en él/ella,... Es por eso que algunos autores (Barudy,J; Bennegadi,R; 2016) expresan que "la confianza y la solidaridad de otras personas es condición imprescindible para que se pueda recuperar la confianza en un mismo y en la condición humana". En este sentido debemos tener la esperanza que las acciones solidarias de la sociedad civil aporten la posibilidad de permitir a las personas que pasan por situaciones de vulnerabilidad aumentar su capacidad de resiliencia y ello les ayude a reconstruirse después de las situaciones vividas.

Hemos mostrado una experiencia de incorporación del voluntariado en el currículum escolar de un centro educativo que tiene un largo recorrido y grandes dosis de reflexión. Actualmente, hay otros centros en Catalunya que han iniciado prácticas de este tipo, particularmente a partir del momento en que la administración educativa impulsó el servicio comunitario (Decreto 187/2015 del Departamento de Enseñanza) que los centros debían incorporar como una experiencia obligatoria a lo largo del segundo ciclo de la educación secundaria a través de la metodología de aprendizaje y servicio. Muchos institutos iniciaron hace años experiencias de aprendizaje-servicio y algunas de ellas actualmente las ofrecen dentro del currículum escolar (<https://aprenentatgeservei.cat>).

El voluntariado da a los jóvenes una posibilidad de salir de las redes virtuales y enfrentarse y "tocar" una realidad que muchas veces les impacta y les ayuda a replantearse su papel social en la comunidad. Esta experiencia es formativa de competencias que les serán siempre útiles. Por los adultos voluntarios es una oportunidad de seguir el aprendizaje y el desarrollo personal a lo largo de la vida.

Por último solo constatar que, como hemos visto, la escuela tiene un papel importante en la transmisión de valores, pero con esto no podemos dejar de citar la importancia del papel de la familia. No es conveniente dimitir de la transmisión de valores dentro del marco familiar. La vida familiar es una escuela de valores en todas las acciones que se hacen conjuntamente: las actividades del día a día, las actividades de ocio,... Una buena línea sería educar para hacer más consumo de relaciones que no de objetos.

Referencias bibliográficas

- Arrupe, P. (2015) *Homes i dones per als altres*. Cristianisme i Justícia: col·leccions EIDES <https://www.cristianismeijusticia.net/homes-i-dones-als-altres> (consultat 6 d'abril 2020)
- Barudy, J (2016): Hay vida tras la tragedia; en *El Pais*, Ideas: Tiempo de Resiliencia, 27 de marzo de 2016
- Bennegadi, R.: Las heridas de los refugiados, en *El Pais*, Ideas: Tiempo de Resiliencia, 27 de marzo de 2016
- Castells, M (2018) Torna el nazisme (1 i 2) *La Vanguardia*, 30 juny
- Cornella, A (2019) *Educació per a humans en un món de màquines intel·ligents*. Barcelona: Barcanova
- Departament d'Ensenyament. Generalitat de Catalunya (2010) <http://xtec.gencat.cat/ca/comunitat/serveicomunitari/aprenentatgeservei/> (consultat 3 de juliol de 2019)
- Instance, D.; Dumont; H.; Benavides, F. (2010) Instruccions per als entorns d'aprenentatge del segle XXI. OCDE; [The Nature of Learning-Practitioner Guide-CAT](#)
- Smith, S. (2019) *La huida hacia Europa*. Barcelona: Arpa

Webgrafia

- <https://aprenentatgeservei.cat/> (consultado 6 de abril de 2020)
- <http://cadiresxtororo.com/> (consultado 6 de abril de 2020)
- <http://www.casalloiola.org/> (consultado 6 abril de 2020)

Correspondencia con las autoras: *Eulàlia Bassedas*. E-mail: eulaliabassedas@gmail.com; *Àngeles Fraga*. E-mail: angeles.fraga@fje.edu